

HIPPIE BIRTHDAY TO YOU

TERENCIO se apareció de barba, anillo en la nariz y uniforme de húsar. Yo hace tiempo que sospechaba. Lo miré y le dije:

—Me parece que estás un poco grande para ser un hippie.

En otras épocas, esa observación me hubiera valido una frase hiriente; pero Terencio me dedicó una de sus miradas hindúes, toda amor y comprensión hacia la humanidad y sacando una margarita del bolsillo, la puso sobre la mesa.

—All you need is love— fue la respuesta, con fuerte acento de la Cultural.

En esas entró Macoco. Ver a Terencio y doblarse en dos de risa, fue todo uno.

—Che, ¿de murga ían temprano?...

Realmente, semejante comentario sonó de un modo profano y chocante.

—Terencio se ha vuelto hippie. Macoco— le expliqué con calma, yo también algo contagiada de la paz interior que la mirada hippieca de Terencio reflejaba. —No es chiste: es un movimiento mundial. Van tirando flores y renovando la sociedad.

—Eso me parece bastante buena idea. ¿Ya estuviste con el Bocba Pacheco? Anda con ganas de renovación y de tirar flores él también...

Terencio sonrió beatífico. Y en vez de contestarle, agarró un extraño instrumento que le colgaba del pescuezo y comenzó a cantar.

"Do, do, taga tyra, bep, bep..."

Macoco se sentó en el suelo al lado de Terencio.

—Ahora vos me vas a explicar en qué idioma estás hablando.

Una sonrisa celeste iluminó la cara del hippie.

—No es un idioma: es la expresión universal. — Y volvió a agarrar la guitarra, que, por supuesto, no era una guitarra sino una raga.

—Carísima— el viejo Terencio asomó por un instante—, doscientos dólares a doscientos —Recobrándose de esa concesión al capitalismo, añadió: es mi Vox, tu Vox, su Vox.

—Prestamela entonces— y Macoco agarró la raga con cierta cautela. Estaba empezando a tocar sus cuerdas y produciendo un sonido parecido al chirriar de una puerta de hierro en la tormenta, lo cual tratándose de Macoco es bastante poético, cuando Bobbie surgió y al ver la escena quedó petrificada.

—¿Qué es esto?— preguntó con escasa originalidad. —¿Se han vuelto locos?

Macoco la observó lentamente. Bobbie llevaba puesto un pantalón de gasa amarillo so-



DIBUJO DE MONTEAGUDO

bre un bikini de terciopelo violeta y del pelo le colgaban veinticinco trencitas de cordón dorado. Es decir: estaba vestida sin mayores pretensiones.

—Si fueras menos bu... — Macoco respiró hondo y cerró los ojos— Estamos tratando de comunicarte nuestras sensaciones. Y Terencio es el Maestro.

—Lo más parecido al Maharishi Mahesh Yogui que hay en plaza— susurró el aludido. Déjame que te cante. — Y le dio un malvón. Se me acabaron las margaritas—. Y empezó a cantar.

—Da, da, magy erga, to, te, ti...

—Terencio es un hippie— comencé a decirle a Bobbie— y nos está convirtiendo al nuevo mundo. ¿No te encanta? Yo estaba empezando a aburrirme en Punta.

—¿Y qué hay que hacer para ser una hippie?— Bobbie carece de imaginación. ¿No estaba viendo que era preciso fantasía y el Don de Sí Mismos?

—¿Y qué hago con las estancias mientras tanto?— Quiso saber cuando Terencio le habló de que para vivir alcanzaba con ser natural y de cuando en cuando encajar un poco de LSD o DMT o STP o DDT para seguir tirando.

—Me las das a mí, que te las cuidó— musitó Terencio elevando su barba hacia el infinito.